

## ¡Qué tal, amigos de Póker Político!



ste martes queremos reflexionar sobre una jugada audaz en el póker de la política mexicana. La Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) ha lanzado un manotazo sobre la mesa, desafiando las jugadas de alto riesgo del obradorismo y su forma de promulgar leyes. Pero, ¿qué significa este movimiento para el equilibrio de poder en México?

Para empezar, es bien es importante tener claro que el uso indebido de la dispensa de trámites en el Congreso no es sólo una irregularidad procesal, sino que es una práctica que daña la democracia y el Estado de derecho.

Es por ello que la SCJN, en su papel de guardián del Estado de derecho, ha mostrado que no teme enfrentarse al ejecutivo cuando este último parece jugar al límite de las reglas.

La reciente propuesta del presidente López Obrador, donde sugiere que los ministros de la Corte sean electos como cualquier otro cargo de elección popular, es una jugada que muchos ven como un farol para aumentar el control sobre el poder judicial. Esto, amigos, es como cambiar las reglas del juego en plena partida y podría vulnerar el principio fundamental de la independencia judicial.

## He aquí el meollo del asunto...

La SCJN ha estado haciendo movimientos estratégicos, revisando leyes y reformas que se han aprobado más rápido que un repartidor de cartas en un casino. Estamos hablando de leyes como las del "viernes negro" y el "Plan B", donde la rapidez y la falta de debate han levantado serias preocupaciones sobre su constitucionalidad.

Así es como la Suprema Corte de Justicia de la Nación trabaja en un proceso de anular las reformas impulsadas por el presidenLópez Obrador y los senadores de Morena y sus alfiles durante el llamado "viernes negro".

Y es el que el viernes 28 de abril de 2023, en lo que podría considerarse la sesión congresional más larga de la historia, los senadores morenistas y sus aliados, aprobaron 20 iniciativas sin el debido debate, análisis técnico o consulta a especialistas.

Esta manera de legislar, descrita como "albazo legislativo", compromete la calidad y la constitucionalidad de las leyes.

En este escenario, la respuesta de la Suprema Corte actúa como un jugador experimentado que no se deja intimidar por los faroles y sabe cuándo apostar fuerte... y alienta a mantener el respeto a la ley y a las instituciones.

Y es que las leyes requieren de un debate informado, la participación de expertos y la consideración de todas las voces afectadas. La aprobación apresurada y a espaldas de la ciudadanía pone en riesgo su legalidad, así como su legitimidad y efectividad.

La autonomía y la imparcialidad de los

ministros son críticas en este juego de poder. Si los jueces empiezan a ser electos como políticos, corremos el riesgo de que el Poder Judicial se convierta en una ficha más en el tablero político, perdiendo su capacidad de actuar como un verdadero contrapeso al ejecutivo y al legislativo. Esto no sólo afectaría la confianza en nuestras instituciones, sino que también debilitaría los pilares de nuestra democracia.

Ahora, pensemos en la reciente decisión de la Corte de permitir a los jueces y tribunales inaplicar leyes que consideren inconstitucionales.

Esto es como tener un as bajo la manga, una herramienta poderosa para proteger la Constitución y garantizar que las leyes se alineen con los principios de justicia y equidad.

Es un enfrentamiento firme y esmerado entre dos Poderes que tienen autonomía y que tienen gran significado para la República, pues el poder por el poder no puede ser detentado por uno solo... si el Legislativo ha flaquedo y con su mayoría oficialista se postra ante el Ejecutivo, al menos un tercero aún pugna por las libertades, la justicia y la nación.

Pero, ¿es este movimiento de la Suprema Corte de Justicia de la Nación un manotazo al obradorismo y su "Cuarta Transformación? Más bien, yo diría que es un recordatorio de que en el juego de la política, las reglas deben ser respetadas y que hay límites que no se deben cruzar.

La Corte está demostrando que, en el juego del poder, la última carta la tienen ellos, y están dispuestos a usarla para mantener el equilibrio y la justicia.

En resumen, estamos viendo una partida de alta tensión donde la SCJN está jugando un papel crucial.

Su autonomía e imparcialidad son esenciales para asegurar que el Estado de derecho prevalezca sobre los intereses políticos y las jugadas de poder.

Invito a los lectores a reflexionar sobre la importancia de mantener un *Poder Judicia*l independiente y fuerte en muestra democracia. Y, por supuesto, los espero en la columna de mañana, donde seguiremos analizando este emocionante juego de poder y estrategia. ¡Hasta la próxima, amigos del póker político! ¡Ciaooo!

